

GUÍA DE LECTURA: “*Un viejo que leía novelas de amor*”, de LUIS SEPÚLVEDA

1. EL AUTOR Luis Sepúlveda (1949) nació en Ovalle (Chile). Es uno de los escritores en lengua española más leídos y traducidos de Europa. Participó en el movimiento estudiantil de su país; fue apresado y, más tarde, durante el régimen militar, tuvo que exiliarse. En 1980 fijó su residencia en Hamburgo (Alemania), donde ha trabajado como escritor y periodista. Ha escrito colaboraciones para periódicos y revistas de España y América Latina. Ha cultivado diversos perfiles de la narrativa,

como el relato ecologista, el cuento infantil, la novela de intriga, la novela policiaca, la novela negra y la crónica de viajes. Entre sus títulos destacan Un viejo que leía novelas de amor (1989), Mundo del fin del mundo (1994), Patagonia Express (1995), Hot Line (2002), etc. Dos de sus obras, *Un viejo que leía novelas de amor* e *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar*, han sido llevadas al cine.

2. OBRA: UN VIEJO QUE LEÍA NOVELAS DE AMOR (1989)

Un viejo que leía novelas de amor es su novela más vendida. Recibió el premio “Tigre Juan”¹ en 1989, además de otras distinciones internacionales. Fue esta obra la que lo lanzó a la fama. Ha sido traducida a 33 idiomas y adaptada al cine con el mismo nombre por el director Rolf de Heer en 1999.

3. ARGUMENTO:

La historia se centra en la Amazonía ecuatoriana y cuenta las aventuras de Antonio José Bolívar Proaño, un anciano que habita en El Idilio, una remota población que solo recibe la visita de un barco dos veces al año. Para matar las largas noches de su vejez, a nuestro protagonista le gusta leer novelas de amor que le lleva dos veces al año su amigo el dentista Rubicundo Loachamín, y procura mantenerse alejado de las ambiciones y locuras de sus convecinos blancos. Sin embargo, se ve requerido por el avaricioso y corrupto alcalde del pueblo para dar caza a una tigrilla que ha matado a varias personas. Durante la caza, Antonio José descubrirá los verdaderos motivos que llevaron al animal a convertirse en un cazador de hombres y le llevará a sentir una mayor comunión con el animal que con sus congéneres.

¹ El Premio Tigre Juan se concedía a la mejor primera novela en castellano publicada en los anteriores doce meses a la convocatoria del certamen, siendo éste el único premio literario de este tipo en España. Comenzó a concederse en 1978 por el Ayuntamiento de Oviedo con una cantidad de 600 euros. En 2009 se suspendió su convocatoria por motivos relacionados con la crisis económica (la última dotación fue de 54.000 euros). El nombre de “Tigre Juan” procede de un homenaje a la novela publicada en 1926 por Francisco Pérez de Ayala titulada: “Tigre Juan; el curandero de su honra”

4. PERSONAJES

a) Antonio José Bolívar Proaño (PROTAGONISTA): era un viejo, que sabía leer, pero no escribir. Estuvo casado con Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otavalo. Luego los dos deciden irse a vivir a El Idilio, como colonos, ya que les ofrecían tierras para poder trabajarlas. Allí conocen a Los Shuar, un grupo indígena que a lo largo del tiempo le enseñaría los secretos de la selva. Al segundo año, la mujer muere a consecuencia de la malaria. Mas tarde Antonio José Bolívar Proaño fue expulsado de Los Shuar, por un hecho penoso que había pasado con uno de ellos: se comportó como “un blanco” al matar a otro hombre con un arma y no dejarle antes la opción de defenderse en la lucha. Debido a la soledad que sufría, se dedica a leer novelas de amor, hasta aprendérselas de memoria. Era un viejo solitario, que amaba las novelas de amor, pero a la vez valiente por animarse a vivir solo en la selva.

b) Alcalde: era un hombre gordo al que apodaban la Babosa, porque desde que había llegado al pueblo no paraba de sudar. También lo llamaban “su Excelencia”, lo cual aumenta aún más su esperpentización. Todos lo odiaban porque desde que había llegado no hacía otra cosa sino cobrar impuestos, y vender permisos de pesca y caza. Desconocía la selva, pero estaba dispuesto a maltratarla por dinero. Representa un poder absoluto en aquellas tierras.

c) Rubicundo Loachamin: era un dentista que iba dos veces al año a El Idilio, a arreglar la dentadura de los indígenas. Odiaba al Gobierno y tenía un trato muy poco amable con sus pacientes. Era el único amigo de Antonio José Bolívar Proaño, al que le traía las novelas de amor.

d) Los Shuar: eran la tribu indígena de la selva, de la que conocían todos sus secretos. Eran excelentes cazadores, mas solamente mataban a los animales para alimentarse. Tomaban aguardiente, y fumaban cigarrillos de hoja dura. Se trata del pueblo amazónico más numeroso (aproximadamente de 80.000 individuos). Los Shuar habitan entre las selvas del Ecuador y Perú. Los conquistadores españoles les dieron el nombre de jíbaros. En el transcurso de la historia vamos conociendo diversos aspectos de la cultura de esta tribu: comidas, formas de vestir, códigos de cortesía, etc., e incluso su embrutecimiento por el alcohol, causado por el contacto con la civilización, que hace que algunos de los indígenas, llamados despectivamente “jíbaros” por los demás, se degraden sin solución.

e) Los gringos: son un grupo compacto que no respeta las leyes de la naturaleza, de la selva. Producen distorsiones que causan todas las desgracias. El autor destaca de ellos su estulticia, como ocurre con el episodio de los monos, que los atacan porque llevan todo tipo de objetos llamativos –cámaras, cinturones, relojes, gafas...-.



f) La tigrilla²: animal hermoso e inteligente, se vuelve agresiva cuando es atacada por los seres humanos. Es el símbolo de la selva. Bolívar aprecia de este

animal salvaje su inteligencia incluso más que la del hombre aparentemente civilizado.

5) TEMAS

a) La evasión a través de la lectura: La lectura y el placer que ésta le produce en el protagonista es el único entretenimiento en aquel mundo salvaje y embrutecido por el enfrentamiento entre la naturaleza y el hombre. Posiblemente la elección de la sentimentalidad arrastrada por el tema del amor sea para Bolívar la única sensibilidad posible en ese mundo. Quizás también represente una manera de acercarse al recuerdo de su esposa muerta a pesar de que a ella nunca la besó de la manera que narran esas historias. El protagonista toma conciencia de su capacidad para hacer leer (algo raro en la zona) por un hecho puntual. A partir de ahí será tal su motivación que no duda en viajar para conseguir un ejemplar. De entre todas las temáticas que puedo apreciar durante cinco meses, se decantó por el amor, la sentimentalidad, el alejamiento de la realidad, justo lo que quería.

² TIGRILLO (=ocelote) Felino americano de cerca de un metro y medio de longitud, de pelaje de color amarillento con rayas y lunares negros en todo el cuerpo, cola anillada, orejas negras y punteadas de blanco. Se encuentra desde Arizona hasta el norte de la Argentina.

b) La destrucción del Amazonas: Se critica la barbarie humana, que antepone sus intereses a todo lo que le rodea. En ocasiones se ha calificado ésta como una novela ecológica, en cuanto se alaba la vida en libertad y se critica a aquellos que corrompen la virginidad de la selva, buscando oro o matando animales indiscriminadamente para conseguir sus pieles. La misma dedicatoria del libro (“a Chico Mendes, recolector de caucho, sindicalista y activista ambiental brasileño, que luchó contra la extracción de madera en el Amazonas”) enfatiza este espíritu ecologista.

c) Cuestionamiento de la “civilización” frente a la “barbarie”: La “supuesta civilización” blanca se presenta como incomprendida, arrasadora, curiosa de la selva pero sin la selva (gustan sus animales pero enjaulados...), intolerante y agresiva con su entorno y sus hombres. El alcalde representa esta “civilización” que no es sino corrupción y ausencia de valores. Frente a este concepto destaca antagónico: la selva, el mundo indígena (representada por la tribu de los shuar). Ellos poseen más humanidad, más valores, más respeto y además son solidarios con el resto (curan a Bolívar y a su compadre, llevan el cadáver encontrado...). En definitiva lo que los hombres blancos consideran “barbarie” (a los shuar y la selva) frente a su “civilización”, no es sino todo lo contrario desde el punto de vista de Antonio José Bolívar. (*¿Quién aparece en la novela más civilizado que quién?, ¿los indígenas o los blancos?*) Esta perspectiva que defiende el protagonista de esta novela, refleja también la perspectiva del autor de la obra, Luis Sepúlveda, quien luchó y sigue luchando por la conservación del mundo indígena a través de sus numerosas implicaciones con asociaciones ecologistas y como consecuencia también de su participación en Greenpeace.

d) Otros motivos: la vejez, la soledad, la supervivencia, la miseria, la dictadura, la educación y la calidad de vida personal.

6) ESPACIO

La novela transcurre en El Idilio, un poblado en la selva ecuatoriana en el Valle del Nangaritza, uno de los más biodiversos del planeta, conocido por ser caudaloso, muy extenso y profundo, donde se puede encontrar una gran variedad de peces. El paisaje de la selva aparece representado como un escenario que posee sus propias normas, cuando “un blanco” (colono) trata de insertarse en él sin conocer su cultura, muere o se ve obligado a huir. Sin embargo, él, que acabará adaptándose a ese

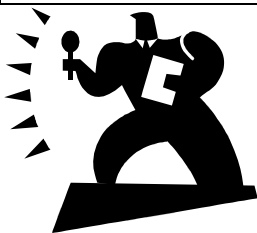
entorno gracias a los shuar, lo concibe totalmente diferente: la supervivencia para él ya no es un problema. Por otro lado, le resulta inimaginables ciudades como Venecia, Paris o Barcelona (paisajes de sus novelas) porque desconoce cualquier acercamiento al mundo urbano; respecto a esto destacamos el asombro que le causa “Venecia”, con sus múltiples canales de agua (*¿No es más raro el mundo urbano que el salvaje? En la selva el agua discurre según la lógica por los ríos, pero fuera de allí, sucede lo ilógico*)

7) ESTILO

La novela conecta con el **mejor realismo de la década de los cuarenta de la narrativa hispanoamericana**, e incide en esa lucha del hombre con la naturaleza que representaron importantes novelistas como José Eustaquio Rivera.

Por otro lado, también recoge esa sintonía entre fantasía y realidad que representó el “realismo mágico”. Como en este movimiento, el lenguaje derrocha creatividad, imágenes originales y un estilo sencillo y directo que capta al lector. Aparecen abundantes términos y expresiones del **español de América** (“cojudo”; “gringo”), y, especialmente, palabras relacionadas con la selva (“guatusas”; “capibaras”; “sainos”), que ayudan a crear, por su componente exótico, ese clima de misterio tan característico de las novelas de aventuras. También encontramos algunos toques de humor, que aligeran el tono de la novela (“*El Gobierno tiene la culpa de que tengas los dientes podridos*”; “*Y usted, que transpira tanto, todo saladito, es una invitación para estos bichos*”).

Entrevista realizada por Josefina Ribalta y Fernando Cross a **LUIS SEPÚLVEDA**



F.C: ¿Cuál fue la idea que generó esta novela que ha sido leída por todos nosotros, “Un viejo que leía novelas de amor”?

L.S: La verdad es que yo tuve la tremenda suerte de poder convivir, durante siete meses, con los indios shuar en la Amazonia ecuatoriana. Fue una convivencia muy intensa que significó una completa transformación de mi concepción del mundo. Hay un montón de esquemas que se fueron al carajo. Entendí, por ejemplo, que aquella frase que decía “el hombre es el supremo transformador de la naturaleza” allí no tenía validez plena. Entendí, incluso, que ciertos análisis respecto a la forma de vida “primitiva” eran absolutamente desacertados en su apreciación de cómo es la gente y por qué es de esa manera. Bueno, salí de allí con la idea de escribir un gran canto de amor a la Amazonia, pero un canto de amor a esa Amazonia trágica, y devastada, que se desarrollaría a través de las peripecias y vivencias de un personaje. Esa fue la idea central y durante casi diez años esa novela estuvo dando vueltas en mi cabeza, puesto que tenía mucho miedo de escribirla. Miedo no en el sentido de no ser fiel, sino que temía que el producto final resultara una suerte de invitación para que intrusos, que nada tienen que ir a buscar a la Amazonia, se fueran a meter allá. No quería ser una especie de agente de turismo que invitara a futuros depredadores a una zona que es tremendamente frágil. Realmente la fragilidad del entorno amazónico es increíble; basta, a veces, con un mínimo accidente o una intromisión de agentes externos para que todo el equilibrio ecológico se desmorone.

F.C: ¿Qué tipo de relación recuerda haber establecido con los shuar. Por ejemplo, se proveía su comida; era un sujeto autónomo dentro de la selva, o no?

L.S: Para ellos fuí primero un absoluto estorbo. Llegué como parte de una expedición de la UNESCO que tenía como fin “hipotético” determinar el impacto de los procesos de colonización en la población shuar. Pero en realidad era un miserable eufemismo, porque la expedición, si bien es cierto estaba patrocinada por este organismo, la financiaba TEXACO. Entonces, en el fondo era un miserable censo que había que hacer para determinar cuántos indios quedaban y cuál sería la mejor forma de expulsarlos de allí, porque se suponía que en ese territorio había mucho petróleo. Pero la misma selva se encargó de defenderse; todos los miembros de la expedición sufrieron picaduras de insectos y enfermaron. Y no sé por qué, inexplicablemente, yo fui el único que se quedó allí sin sufrir daños de consideración; no sé por qué no me pasó nada. Pude haber regresado a Iquitos o a Guayaquil, pero pensé que tenía la única oportunidad de mi vida para conocer realmente ese mundo, pensé ¡qué diablos!, ya estaba ahí... Decidí, entonces, quedarme y la primera fase de la relación, te repito, fueron de una absoluta indiferencia respecto de los shuar hacia mí y de una dependencia total.

F.C: ¿Lo ayudaban por algún tipo de conmiseración, de pena... ?

L.S: Exacto, un forma de caridad. "Si a este tipo no lo alimentamos se va a morir, porque no sabe cazar, no sabe pescar, no sabe seleccionar los frutos comestibles de los otros". Me dejaban de comer, me dejaban de beber... Y lentamente se fue dando una forma mínima de comunicación, hasta que finalmente me aceptaron, pero siempre como a un minusválido. Hubo un cambio real cuando ya empecé a aprender los rudimentos del idioma shuar y fui capaz de comunicarme en su propio idioma. Recuerdo que fue una experiencia inolvidable por su capacidad transformadora. Ellos son grandes contadores de historias. Todos los días, en las tardes, en torno al fogón, hay una rememoración de la historia y de las experiencias que va de generación en generación. Las mismas historias se vuelven a repetir, se van completando y ritualizando.

F.C: Como parte de la memoria del pueblo...

L.S: Como parte de la memoria colectiva. Llegó el momento en que fui capaz de decir en su idioma shuar: "yo también quiero decir algo". De ahí vino una aceptación más plena, me incorporaron al grupo social. Pero siempre dejándome muy claro que yo no era de ahí y que algún día tenía que irme. Fue una experiencia muy rica y determinante en mi formación personal.

F.C:¿ Su relación con Chico Méndes le ayudó, de alguna forma, a valorar la experiencia con los shuar y, en consecuencia, la posibilidad de escribir una novela como "Un viejo que leía novelas de amor"?

L.S: A Chico Méndes lo conocí circunstancialmente. Yo era el corresponsal de una revista alemana y un día me mandaron a cubrir un gran evento de sindicalistas que se realizaba en Brasil, después de largos años en los que el movimiento sindical estuvo prácticamente paralizado. A dicho encuentro llegó Chico Méndes. Congeniamos desde los primeros días; me interesó el trabajo que realizaba con los seringueiros(1); intercambiamos muchas opiniones, me gustó su punto de vista: defendía la posibilidad de una convivencia entre indios y blancos en la selva, y hablaba de un frente común de los habitantes amazónicos contra las transnacionales. (Y entre los habitantes amazónicos él incluía a los indios y a los blancos que también eran capaces de vivir valiéndose armónicamente de los recursos que la selva podía entregar). El sostenía la necesidad de que la humanidad reconociera que los pueblos de esa zona debían ser considerados como preservadores de esa enorme riqueza natural y que como tal merecían un trato especial. Con Chico hablé mucho de esta novela; le contaba mis miedos. y del temor que tenía de que el producto final fuera como una postal...

F.C: ¿A qué cree se deba que,- en diferentes mercados, con diferentes tradiciones literarias, con variadas visiones de lo que es Latinoamérica- la novela tenga ese impacto tan avasallador que arroja y crea continuamente nuevos lectores?

L.S: Creo que los lectores que no son de habla de hispana encontraron por fin una novela que les estaba hablando de una Latinoamérica que no es solamente papaya y salsa. Que estaba mostrando un entorno, no desde un punto de vista de la referencia histórica, sino que les contaba una historia de hoy y les estaba mostrando un ambiente amenazado, un mundo como es.

F.C: ¿Y no habría también un poco de nostalgia de un mundo mucho más sencillo, mucho más vivo, mucho más real frente a unas culturas que son en muchos sentidos asfixiantes, limitantes...?

L.S: Indudablemente, en algunos lectores hay una búsqueda del "paraíso perdido". En la novela se le permite acercarse a un paraíso perdido pero en peligro de extinción, le permite reencontrarse con una forma muy simple de vivir que es la que tiene el personaje, quien basa su existir simplemente en una cosa que es fundamental: el respeto al otro. Me parece que es un personaje dotado de una gran tolerancia y muchos de los personajes que le rodean retribuyen aquella tolerancia que el viejo entiende que es un leit motiv para poder vivir ahí. No sé..., supongo que los que no son hispanohablantes encontraron todo aquello y comenzó a funcionar un poder de seducción.

F.C: Y ese respeto por la naturaleza, por el equilibrio del medio ambiente, ¿lo tuvo siempre o surgió a medida que fue creciendo, "juntando experiencias", haciéndose "viejo"?

L.S: No, la verdad es que existió desde siempre. Tuve la fortuna de tener un abuelo maravilloso. El era un anarquista andaluz; fue en Chile uno de los precursores ambientalistas que se metió en un montón de causas perdidas para la preservación de ciertos espacios. El "viejo" hablaba de ese derecho que llamaba "la recuperación de la dignidad ecológica", el derecho que los seres humanos tenemos para decidir sobre la posibilidad de una convivencia armónica con el medio que nos rodea que, trasladado a términos políticos, significaba: ¿qué hacemos con nuestras materias primas, sin tener que hipotecar el futuro? Y, luego el tiempo me fue dando una racionalización mas científica de los problemas del medioambiente y de las terribles consecuencias que tiene para toda la especie humana, la profunda crisis ecológica de nuestro tiempo.